



Elementos artesanales cotidianos con definición genuina. Jarras para vino y agua. Mantas para abrigarse. Utensilios de uso diario.

versas artes podían acrecentar la fertilidad de la mujer y pronosticar el sexo del futuro retoño antes del alumbramiento. Para la recién parida era obligatoria la reclusión, no pudiendo asistir a la ceremonia bautismal. Los noviazgos y las bodas tenían también sus propias normas y reglamentos.

En la zona manchega, por ejemplo, la costumbre indicaba que las relaciones nacieran en el transcurso de las fiestas, formalizándose con la ceremonia del "pedimiento" de la novia por parte de la familia del novio. Efectuadas las amonestaciones y fijada la dote, llegaba el momento del enlace matrimonial cuyas celebraciones podían durar varios días y reunían a una gran cantidad de amigos y parientes.

La tradición desarrollada en Lagartera con motivo de los maridajes hizo a esa población merecedora de una gran fama. Fiestas matrimoniales tan complejas y vistosas no podían menos que obligar a los novios a engalanarse con riquísimos trajes, confeccionados precisamente para esa ocasión. Pedrerías, bordados y ricos hilos tejidos sobre las telas para cubrir a los desposados de la cabeza a los pies. Y de la boda a la vida matrimonial; en esa localidad

toledana, y en las del resto de la región, por sus vidas se iniciaba todo un desfile de enseres domésticos; artesanía tosca o más rica, según la categoría económica de cada familia. Sencillos cacharros de barro destinados a los múltiples usos de cualquier hogar —vasos, platos, cazuelas, jarrones—, o cerámicas que pasarían con el tiempo a ser piezas de exposición por sus cuidados componentes y formas.

Y, siendo la alfarería una de las artesanías típicas de las culturas campesinas, diferentes poblaciones, entre las que predominan las toledanas alcanzan renombre por sus productos; ése fue el caso de Talavera de la Reina y Puente del Arzobispo.

Si la tradición cerámica talaverana data de la Edad Media, no llegó a alcanzar máxima fama hasta el siglo XVI, cuando recibió influencias renacentistas y —en opinión de algunos— del Extremo Oriente. Otro gran impulso de las actividades artesanales talaveranas se produjo con la aplicación de las leyes suntuarias, que limitaban el uso de las vajillas de plata; así, en el siglo XVII la cerámica ocupaba puesto de privilegio en las mesas nobiliarias. Fue la producción de la fábrica de Alcora la que aportó, en el siglo XVIII, influencias francesas que enriquecieron los temas barrocos. Pero, la guerra de la Independencia, supuso un duro golpe y

sólo alfares como La Menora mantuvieron durante el XIX una actividad aceptable.

Si los tradicionales azules con fondo blanco definieron principalmente la cerámica talaverana, fueron el vidriado casi cremoso y el verde esmeralda de figuras animales y vegetales, las notas de distinción en Puente del Arzobispo, otro de los más importantes centros alfareros. Pero también la alfarería funcional tuvo sus "pequeñas catedrales". Cuerva, con sus botijos y "ollas majas" —en vidriada malada y decoración de caolín con flores y pájaros—, Villafranca de los Caballeros con sus grilleras y caracolas para segadores; Priego, con piezas parecidas a las de la cerámica ibérica; Mota del Cuervo y los trabajos de sus "cantareras"; Villarrobledo con sus tinajas para el vino; Chinchilla y sus cuerveras... toda la sabiduría rural aplicada a sus necesidades y sacando digno provecho de las posibilidades que les ofrecía su entorno.

Además de las piezas de alfar y las cerámicas, toda una producción de armas blancas dio también fama y ableno a los pueblos de nuestra región. Las espadas toledanas y los cuchillos y navajas albaceteños que, como artesanía, suponen marcada herencia del pueblo árabe, alcanzaron su mayor auge en el siglo XVII. En el siglo XVIII fueron los velones, almireces y brase-